

## Serie: EUTANASIA INFANTIL ¿MATARÍA A SU HIJO PARA QUE NO SUFRA?

En algunos países del mundo se permite, ante niños que sufren grandes dolores por enfermedades o deformidades. Hay que ver los casos para formarse una opinión. En esta serie ofrecemos el debate mundial.

### III PARTE

RECOPIACIÓN:  
XINIA ROJAS CHAVARRÍA

#### EN ESPAÑA SE MATAN PERO NO SE DICE

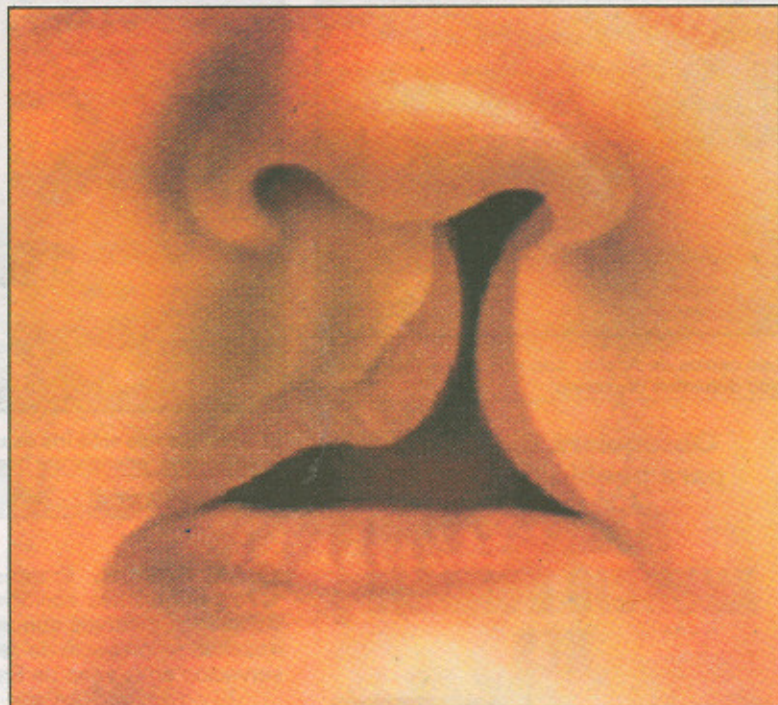
El maremoto desencadenado por el documental 'Mar adentro', donde el joven realizador Alejandro Amenábar revive la muerte del tetrapléjico gallego Ramón Sampedro, el 12 de enero de 1998, tras ingerir una dosis de cianuro que alguien le había acercado a la boca, ha obligado al Gobierno socialista a encarar (¿de una vez por todas?) el siempre aplazado debate sobre la eutanasia activa en España. Algo «incomprensible», a juicio de algunos médicos, cuando hay estudios que revelan que la muerte asistida, aunque oculta, se practica en los hospitales. Una de las radiografías más esclarecedoras la aportaba una encuesta de la Organización de Consumidores y

Usuarios, en 2000. En ella, el 21% de los facultativos entrevistados reconocía que la eutanasia activa era una práctica habitual. En Francia, 150 000 máquinas de respiración artificial son desconectadas cada año por decisión médica, sin ningún marco legal, según el Ministerio de Sanidad galo. El pensamiento de los españoles también se deja sentir en otros estudios de opinión: la mayoría de ellos, el 67%, está a favor de que se legalice la muerte asistida, el 20% se muestra en contra y 13% no tiene una opinión definida. En mente de todos está la eutanasia aplicada únicamente a personas mayores de edad. ¿Y a niños? ¿Se admitiría, como en Holanda, que menores con enfermedades terminales puedan elegir cuándo quieren morir? En Bélgica, donde la llamada muerte digna es legal desde septiembre de 2002, los legisladores pretenden seguir los pasos de sus homólogos holandeses. «En España somos más hipócri-

tas...Aquí, los menores tendrán que seguir soportando la agonía», dice el abogado Carlos Sardinero. «Creo», añade el experto en Derecho sanitario, «que ni la Fiscalía de Menores ni el Defensor del Menor lo consentirían. De hecho, cuando un padre plantea salirse de la norma, se le echan encima. Incluso, si el pequeño dispone de un testamento vital, avalado, claro está, por sus padres o tutores, éste puede ser revocado por la Fiscalía». La ley española castiga la ayuda al suicidio con penas que van de seis meses a seis años de prisión. Pero a los 14 desconocidos que un día ayudaron al tetrapléjico Sampedro a traspasar el ansiado umbral, nadie les ha puesto aún cara ni apellidos.

#### NO A LA EUTANASIA DE NUESTRA HIJA

Mientras en Bélgica y en Holanda crece la polémica sobre la eutanasia infantil, en el Reino Uni-





Teratoma se le llama a este tipo de problema. En la mayoría de los casos acaba con la vida del niño antes de los dos años y luego de provocarle gran sufrimiento (SEP).

do una familia se niega a que los médicos desconecten a su bebé de las máquinas que lo mantienen con vida.

Charlotte Wyatts es una niña de 10 meses, y aunque los médicos ya han expresado su decisión de no seguir ayudándola, se enfrentan con la oposición de unos padres cuya fe cristiana les impide aceptar semejante desenlace.

La cuna de la pequeña Charlotte tiene un móvil de brillantes colores, unos ositos de peluche y al lado un jarrón de porcelana con una inscripción: «Dios mío, bendíceme y cuida de mí en mis sueños». Sus padres -Darren, de 32 años, un chef en prácticas, y Debbie Wyatt, de 23 años, trabajadora en una residencia de la tercera edad- son profundamente religiosos y han sopesado una decisión con la que tendrán que vivir el resto de sus días.

Los Wyatt ya tienen tres hijos de ocho, 12 y 13 años, fruto del primer matrimonio de Darren. El primer bebé de Debbie, también fue prematuro y en la actualidad ella está embarazada de su tercer hijo.

En Southampton, una ciudad portuaria del sur de Inglaterra, el equipo médico del Saint Marys Hospital defiende su decisión. La pequeña Charlotte nació prematuramente en octubre de 2003 tras sólo 25 semanas de gestación. Pesaba 450 gramos y medía 12,5 cms de altura, poco más que un bolígrafo. Tras una cesárea de urgencia, los médicos calcularon que sólo tenía un 50% de posibilidades de sobrevivir. Muchos de sus órganos apenas estaban desarrollados y tuvo que ser trasladada a una incubadora.

Diez meses después, Charlotte sigue luchando por su vida bajo una intensa observación médica.



Un problema que en la actualidad es corregido mediante varias operaciones. En el pasado las personas que nacían con este problema labial, enfrentaban la vida así y en algunas partes eran conocidas como 'majijos' (SEP).

«Una luchadora», la definen sus padres, pero los daños en sus pulmones, riñones y corazón parecen irreparables. Los médicos ya la han resucitado en tres ocasiones: cuando tenía cinco, siete y nueve meses, por graves complicaciones pulmonares. En su crisis más reciente, la tuvieron que trasladar a la Unidad de Cuidados Intensivos del Southampton General Hospital. El coste de un ingreso en esta UCI es de 1.500 euros diarios. A pesar de su estado crítico, el bebé se recuperó y regresó al St. Marys Hospital. Sus padres la han visitado todos los días en compañía de Daniel, su hermano mayor, pero tuvieron que esperar tres meses para poder abrazar a su hija y dos meses más antes de darle su primer baño.

La esperanza que albergan los padres de Charlotte es que algún día se le puedan realizar un trasplante de órganos. Están convencidos de que «los milagros suceden». No obstante, en el hospital les han advertido que si tienen que resucitarla por cuarta vez, la mantendrán viva el tiempo suficiente para que puedan acudir a su lecho y despedirse de ella.

En palabras de Wyatt al Daily Telegraph británico, «los médicos insisten en que debemos desconectar a la niña pero yo no puedo

aceptarlo. No soy capaz de tomar la decisión de acabar con la vida de Charlotte». Y añade: «Si el hospital intenta obtener un orden judicial, lucharemos contra ellos». El pasado 2 de septiembre, un juez aplazó su veredicto hasta octubre, cuando escucharán el testimonio de los médicos, de la familia y de expertos independientes. Según los precedentes legales, el tribunal se mostrará a favor con la decisión médica al considerar que esta medida es lo mejor para el bebé, a pesar de la oposición de sus progenitores.

«¿Por qué debe ser una decisión de los tribunales?», se preguntaban los Wyatt, desesperados, en las páginas del Daily Mail de Londres. «Nosotros somos sus padres y vamos a luchar hasta el Tribunal Europeo. No podemos estar de acuerdo. Debbie y yo pensamos que si lo aceptamos, estaríamos asesinando a nuestra hija».

Los avances tecnológicos en la Medicina han creado situaciones límite que ni siquiera se contemplarían si la decisión estuviera en manos de la madre naturaleza. Todo ello genera un terrible dilema ético y moral: ¿Cuánto debe esperar un bebé, condenado a vivir conectado a una máquina el resto de su vida, mientras sus padres rezan por una milagrosa curación, o la posibilidad de un trasplante?

CONTINÚA MAÑANA CON: "VER SUFRIR A UN HIJO ES PEOR, CASI MÁS QUE PERDERLO"